



José Rosenberg en la gala empresarial El Mercurio, 2018



Luis, José y Juan Rosenberg en la inauguración de Rosen en Colombia.



torio está compuesto por siete integrantes y es presidido por el abogado Octavio Bofill.

En 2019, la familia formalizó un protocolo familiar que estableció normas claras sobre la participación de sus integrantes en la empresa, los requisitos para asumir cargos y los mecanismos de gobierno corporativo. Entre esas definiciones se estableció que quienes deseen integrarse al negocio deben contar con estudios de posgrado y experiencia laboral previa en otra compañía, y que el cargo de gerente general no sería ocupado por un miembro de la familia.

La gobernanza del grupo se organiza hoy a través de instancias formales como el consejo de familia y las asambleas familiares, que permiten ordenar la relación entre propiedad y gestión.

Actualmente, la segunda generación —las hijas de José, Verónica, Gloria y Rebeca Rosenberg— integran el directorio, “supervisando con atención cada decisión estratégica”, señala De Giorgis Rosenberg. En 2025, Colchones Rosen obtuvo el premio Empresa Familiar del Año 2025, otorgado por el Instituto de Directores de Chile, distinción que reconoce a compañías familiares destacadas por su gobernanza, profesionalización y sostenibilidad.

“El desafío no es solo mantener lo construido, sino gestionar profesionalmente el crecimiento de Rosen en el entorno actual. No entendemos la continuidad sólo desde lo afectivo, sino como un compromiso empresarial serio de mantener vivos los valores y la forma de hacer negocios que mi abuelo nos transmitió”, agrega.

“Con profundo pesar, Rosenberg comunica el fallecimiento de su socio fundador José Rosenberg Villarroel, destacado empresario chileno y figura clave en el desarrollo de la industria del descanso en América Latina”. Así comunicó la empresa, a través de sus redes sociales, el fallecimiento de Rosenberg, a sus 92 años, el pasado sábado 28 de marzo.

Durante más de seis décadas, el legendario empresario estuvo al frente de la compañía que pasó de ser un pequeño taller familiar, a ubicarse entre las marcas más reconocidas del retail en el país.

Rosenberg nació en 1933 en Angol y provenía de una familia inmigrante. Sus padres eran Blanca Villarroel y Bernardo Rosenberg, quien llegó a Chile desde Besarabia, entonces parte del Imperio Ruso, después de pasar por Nueva York, Brasil y Argentina.

La historia de Rosen comenzó en 1958, como un pequeño taller familiar en un galpón donde confeccionaba un colchón al día. A los dos años, ya contaban con 50 trabajadores y el negocio comenzó a consolidarse y a estructurarse como empresa. La producción se transformó en una actividad industrial que incorporó una organización más compleja.

“Sus inicios fueron de una entrega total: mientras servía en la Fuerza

“Mantener vivo sus valores y forma de hacer negocios”, el desafío de Rosen tras la partida de su fundador

Creada en Temuco en 1958 por José Rosenberg, la empresa pasó de producir un colchón al día, a una organización industrial de alcance internacional. La profesionalización de su gestión y la formalización de su gobierno corporativo contribuyeron a su desarrollo y a la continuidad del negocio, tras el fallecimiento reciente de su fundador. • TRINIDAD RIBÓ M.

Aérea, ocupaba cada minuto de sus tiempos libres en ese primer taller, donde a sus 24 años ya soñaba con bodegas llenas de colchones. Luego vino el paso decisivo de moverse a Temuco, y con una generosidad inmensa invitó a su madre y a sus hermanos a sumarse a este sueño”, señala Cristián de Giorgis Rosenberg, nieto mayor del fundador y subgerente de Desarrollo y Nuevos Negocios de Rosen.

A partir de la década de los 90, la compañía inició un proceso de expansión internacional, formalizando su presencia en distintos mercados de América del Sur con operaciones

en países como Argentina, Bolivia, Perú y Colombia. En los años siguientes, la empresa diversificó su oferta hacia nuevas líneas de negocio, como muebles y ropa de cama, e incorporó canales de venta digitales con la entrada al e-commerce en 2009. Hacia 2010, Colchones Rosen ya alcanzaba una producción que superaba las 4.000 unidades diarias.

Con cerca de 3.000 trabajadores y ventas anuales que alcanzan los US\$ 280 millones, la compañía se ha consolidado en su sector, manteniendo una identidad ligada a su origen familiar.

Para la familia, la figura del funda-

dor sigue siendo inseparable de la cultura organizacional que caracteriza a la empresa hasta hoy.

“Mi abuelo no solo fue el fundador de Rosen; fue el alma y el motor de todo lo que la empresa representa hoy. Construyó este proyecto desde sus cimientos con un esfuerzo y una convicción admirables”, señala el nieto mayor del empresario.

Profesionalización para sostener el crecimiento

A medida que la empresa crecía y se expandía, Rosen avanzó hacia una estructura cada vez más profesionalizada. Actualmente, el direc-



José Rosenberg junto a su familia en la premiación al “Emprendedor del año” en 2018.

Sucesión involucrada en una conducción con “sello Rosenberg”

La muerte de su fundador abre una nueva etapa para Rosen. Sin embargo, la transición parte desde una estructura que fue diseñada con anticipación para asegurar la continuidad del proyecto y resguardar los valores corporativos.

En ese proceso, la familia mantiene un rol activo en la conducción del negocio. Según explica el nieto mayor, la viuda de Rosenberg, Gloria Sanguinetti cumple un papel central en esta etapa, impulsando la continuidad del proyecto y reforzando el compromiso con las personas que forman parte de la organización.

“Es un momento de profunda responsabilidad. Como familia, tenemos absoluta claridad sobre el impacto que mi abuelo tuvo en el país como empresario y emprendedor, y nuestro compromiso es que ese legado no solo continúe, sino que trascienda”, señala Cristián De Giorgis Rosenberg.

Desde la gerencia de la empresa, el foco está puesto en proyectar el desarrollo de la compañía manteniendo su identidad y adaptándola a nuevos desafíos actuales.

“De cara al futuro, nuestro compromiso es evolucionar y adaptarnos a los nuevos tiempos sin extraviar la esencia. Mantener la coherencia entre lo que somos y hacemos es el homenaje más fiel que podemos rendir a su memoria”, afirma Agustín Alonso, gerente general de Rosen.

El ejecutivo agrega que la visión del fundador siempre estuvo orientada a construir una organización preparada para perdurar en el tiempo.

“Don José siempre mantuvo una mirada clara respecto al futuro. Su enfoque no estaba solo en el crecimiento, sino en construir una organización capaz de trascender sobre cimientos sólidos y una cultura de valores compartidos”, agrega.